

Un par de preguntas se nos hacen evidentes a saber: ¿entendieron ambos la misma cosa al hablar de conocimiento y realidad? y de ser afirmativa la respuesta, entonces, ¿podría entenderse la teoría aristotélica como un continuismo de la teoría platónica?

Juan Manuel Uribe Cano

*De la episteme¹ a la ousía². Una
paradoja continuada
Da episteme à ousia. Um
paradoxo continuado
From the episteme to substance.
A continuing paradox*

JUAN MANUEL URIBE CANO*

Resumen

Pensar el hombre en un mundo de realidades en el que disciplinas como la filosofía, la literatura y las matemáticas se unen para dar explicaciones en pro del conocimiento es no dejar de lado a grandes filósofos como Platón y Aristóteles y sus análisis y teorías alrededor del hombre. Platón intenta dar cuenta de lo absoluto, del mundo de las ideas negando lo dado, lo Infra-sensible por considerarlo como simple apariencia en donde ha de buscarse lo profundo en aras de la verdad. Aristóteles, en cambio, reconoce la vía de lo Infra-sensible como camino para saber de lo supra-sensible con lo cual se ve obligado a sistematizar la experiencia dialéctica y con ella el lenguaje hasta postular la ciencia de la lógica y su teoría hylemórfica, y las cuatro causas que explican la

realidad. Una realidad que Platón trata desde las ideas y él, Aristóteles, trata desde la primacía de la materia-cuerpo. En ambas concepciones la presencia de la ousía es una constante que obliga a diferenciar los sistemas, pero que el fin de cuentas coinciden en la filosofía primera.

Palabras claves:

Platón; Aristóteles; Filosofía; Materia.

Resumo

Pensar o homem em um mundo de realidades no qual disciplinas como a filosofia, a literatura e a matemática se unem para dar explicações em prol do conhecimento é não deixar de lado grandes filósofos como Platão e Aristóteles, suas

¹ Conocimiento

² Substancia

* Magíster en Ciencias Sociales énfasis Psicoanálisis, Cultura y Vínculo Social; Docente de Humanidades de la Corporación Universitaria Lasallista de Caldas (Antioquia), Colombia y del Departamento de Psicoanálisis de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia. Psicoanalista-Miembro de la Asociación de Foros del Campo Lacaniano-Sede Medellín; csjmuc@antares.udea.edu.com

análises e teorias sobre o homem. Platão tenta dar conta do absoluto, do mundo das idéias negando o dado, o infra-sensível por considerá-lo como simples aparência, em que há de buscar-se o profundo em benefício da verdade. Aristóteles, ao contrário, reconhece a via do infra-sensível como caminho para o saber do supra-sensível, com o qual se vê obrigado a sistematizar a experiência dialética e, com ela, a linguagem, até postular a ciência da lógica e sua teoria *hylemórfica* e as quatro causas que explicam a realidade. Uma realidade que Platão trata a partir das idéias e ele, Aristóteles, trata a partir da primazia da matéria-corpo. Em ambas as concepções, a presença da *ousía* é uma constante que obriga diferenciar os sistemas, mas que no fim das contas coincidem na filosofia primeira.

Palavras-chave:

Platão; Aristóteles; Filosofia; Matéria.

Abstract

To think about a man in a world of realities in which subjects such as philosophy, literature and mathematics are put together to give knowledge an explanation is not to put aside philosophers such as Plato and Aristotle, their theories and analysis about men. Plato tries to handle the absolute, from the world of ideas defining the die, the infra-sensitive for considering it as the simple appearance in which one needs to search for the profound in the quest for the truth. Aristotle,

on the other hand, recognizes the infra-sensitive as means to the acquisition of the supra sensitive knowledge with which sees itself obliged to systematize the dialectic experience and, along with it, language, until the establishment of a scientific knowledge and its hylomorphic theory and the four causes used to explain reality. Plato has explained this sort of reality since "ideas" and that Aristotle has also treated since the beginning of the subject of the body. In both ideas there is the presence of the *ousia* (being) that is a constant which shows both systems as different from each other, nonetheless, at the end, coincide with the first philosophy.

Keywords:

Plato; Aristotle; Philosophy; Matter.

Quando se piensa en hombres y con ellos en sus teorías, de la magnitud y alcance de Platón y Aristóteles nos vemos abocados a una literatura que ya en ellos mismos es casi imposible de abordar y a la cual se debe agregar el casi infinito número de tratamiento y perspectivas que la tradición, el clasicismo y la misma modernidad han realizado de ellos.

Esto nos lleva a pensar que detenerse en los análisis ya clásicos de los autores mencionados nada aportaría a los lectores que estén familiarizados con la tradición y problemática filosófica de occidente. Para ellos es cosa sabida la teoría del conocimiento platónico y la teoría de las causas de Aristóteles, pero precisamente por sabidas no

vueltas a revisar ni a pensar en el texto mismo.

Agréguese a lo anterior que no son pocos los trabajos que abordan a estos dos gigantes de la reflexión filosófica desde múltiples flancos: la sociología, la política, la antropología, la estética y la historia, entre otras disciplinas. Toda teoría de occidente ha bebido de esa fuente inagotable que es la filosofía griega, a tal punto que debemos sostener que es la $\alpha\rho\chi\eta$ ³, el principio de la cultura, de nuestra cultura. Algunas ocasiones, la más peligrosa, sin un acercamiento y apropiación que nos permita distinguir el oro del cobre y, en otros, la excesiva proximidad nos lleva a confundir lo nuevo de lo antiguo y su íntima relación; en ambos casos no resta sino volver y re-pensar para pensarnos.

Partiendo de lo anterior intentemos una nueva relación entre el estagirita y el ateniense en lo relativo al conocimiento y la realidad.

Un par de preguntas se nos hacen evidentes a saber: ¿entendieron ambos la misma cosa al hablar de conocimiento y realidad? y de ser afirmativa la respuesta, entonces, ¿podría entenderse la teoría aristotélica como un continuismo de la teoría platónica?

I. Platón y Aristóteles: ¿conocimiento o realidad?

Tanto Platón como Aristóteles han heredado un modo particular

de avizorar y de enfrentar al mundo: Jónicos y Eleatas, pitagóricos y materialistas ofrecen un soporte teórico que permite por primera vez extender la reflexión teniendo en el horizonte con quien contrastarse, con quien debatir, corregir y superar, si es el caso. Esta particularidad del mundo griego hace posible que el método dialéctico de concreción a lo agonal mismo, a esa insistencia por el juego por establecer diálogos y provocar retos en donde el tender puentes garantiza tanto poner a prueba al semejante como a lo que dice o postula otro y con ello avanzar en el esclarecimiento de la verdad. Es la dialectización, separación y recomposición, lo que oferta la luz que avanza de lo singular autista a lo universal audible. En una palabra, da la posibilidad de crear un lenguaje que supera lo meramente específico para adentrarse en la universalidad y omnitemporalidad de los conceptos filosóficos propiamente hablando. De no ser así, el propio concepto y el mundo de lo teórico no dejarían de ser un inoperante ir y venir de apuestas que carecen de quien les asuman.

El mundo teórico urge de la existencia de otro para confirmar o refutar.

Al decir método, dialéctico, nos ponemos de una vez en la línea de la existencia constatable de aquello que le soporta, sin lo que no podríamos saber de él, y que remite a las nociones de sistema, orden y lógica, hablamos del logos. Noción,

³ Principio

concepto y categoría que posee definición múltiple, divina y demoníaca, pero remitiendo siempre al lenguaje y al conocimiento que los entes hombres pueden aprehender. Sin adentrarnos en la indagación por el logos, debemos entender que solo desde este capital evento es el que la pregunta por las leyes que rigen la realidad y sus posibles formas de conocimiento intentando, develar a la propia realidad, encuentra lugar y concreción.

λογος⁴ y método, binomio que desde Heráclito y Parménides se campea en la filosofía, debe ser entendido en la naturaleza misma de los elementos que la componen; es decir, el λογος es la ley que refleja las continuas transformaciones del cosmos, a su vez que ley intersubjetiva de los hombres "sabios" que le reconocen convirtiéndola en regla, en el método que soporta toda intervención entre amantes del conocimiento, en la política dialógica del dialogante. En él, logos, el discurso que entrevé la realidad de lo que es en tanto y forma práctica de conducirse en el mundo social.

Teniendo como antecedente lo dicho sobre el mundo griego, Platón se había dirigido en su búsqueda a propósito de la verdad, no hacia los infra-sensibles (los átomos, excesivamente pequeños para ser percibidos) sino hacia lo suprasensible, el mundo de las formas inmutables. Las cosas que nos rodean no nos son confiables y son ilusorias de varias maneras: mundos inestables de

apariencias. Tan solo los universales (justicia, igualdad, belleza, etc.), inmutables e inteligibles pueden ser los sujetos de los enunciados que ciertamente son verdaderos y de los que se puede confiar que se mantengan verdaderos. Los fenómenos del mundo son inteligibles tan solo como copias o reflejos de las formas. Principio de separación y distinción que llevado al extremo se radicaliza al punto de no existir manera alguna de no despreciar lo que no es universal, eterno e inmutable, dejando al ente hombre de la experiencia ordinaria y su cuerpo vehiculizante del lado de una fantasmática ignara.

Para Platón y los platónicos la realidad no es equiparable a la constitución material de los cuerpos ordinarios, pues, a pesar que estemos rodeados de ellos e interactuemos con los mismos no son más que apariencias, fantasmas, que son lo que son gracias a la participación efectiva de los universales que no pueden estar en plenitud en ellos. La realidad, la verdad, participa y se dice imposible en aquello que conserva el principio del movimiento, lo imperfecto.

Ese mundo, de los universales, que es casi corporal para Platón, es lo más propio de la νοειν⁵ entendiendo ésta como la posibilidad misma de arrimarse a los primeros principios αρχαι⁶; es la visión interior, psíquica, sin equivocación posible, de los géneros superiores, pues lo χολνον⁷ de las grandes

⁴ Logos

⁵ Comprender, entender

ideas, tal y como se dice en el Sofista (ser/no ser como diferencia; movimiento/reposo; lo mismo y lo otro) se ofrece con meridiana claridad.

Platón, en la Carta séptima (342b, 1980), muestra el camino para superar la simple y vulgar $\delta\omicron\xi\alpha$ ⁸, nos indica que existen cuatro elementos que nos llevan a ese mundo de los perfectos, del no movimiento, de las ideas inmutables. Ellos son: el $\omicron\nu\mu\alpha$, el $\lambda\omicron\gamma\omicron\zeta$ ⁹, el $\epsilon\iota\delta\omega\lambda\omicron\eta$ ¹⁰ y la $\epsilon\pi\iota\sigma\tau\eta\mu\eta$ ¹¹, de los cuales nos debemos servir en pro de la cosa en sí.

En el libro séptimo de la República, la alegoría de la caverna, encontramos que en el estado de naturaleza, de lo dado por generación, del ente hombre es vivir en una ignorancia docta, en el mundo de la simple $\delta\omicron\xi\alpha$; lugar que oferta tranquilidad y sosiego a los entes hombres al punto que no desean saber de lo que es, viven en la esclavitud de su ignorancia docta. Sin embargo, mediante un acto de dolor devenido del amo, alma, este se pone en movimiento, a expensas de su ceguera y confort, en la regia vía del conocimiento sin poder hacerlo suyo en la totalidad, pero guardando en la memoria el recuerdo de la esencia.

Retorna, entonces, con una $\delta\omicron\xi\alpha$ ¹² plausible que al fin y al cabo continúa siendo fantasma.

Esta cosa en sí $\omicron\nu\sigma\iota\alpha$ ¹³ se co-

loca como un quinto elemento, lo que lleva a pensar que el mundo de la $\nu\omicron\epsilon\iota\nu$ ¹⁴ es algo diferente de la misma $\omicron\nu\sigma\iota\alpha$; es decir, en la inmutabilidad misma de la $\nu\omicron\epsilon\iota\nu$ existe la absoluta imposibilidad de la sustancia como equivalente o sinónimo del ser.

Platón, entonces, debe reconocer que la realidad a la par que el conocimiento $\nu\omicron\epsilon\iota\nu$ es una empresa totalmente imposible para el ente humano que solo desde el reflejo participa de esta realidad; a menos que efectivamente la experiencia de este suprasensible no se pueda predicar y sea de la competencia de una intimidad que lleve al misticismo... resta una pequeña porción de realidad y conocimientos en donde la unidad, no absoluta, y la diversidad se manifiestan y se abren. De esta nueva realidad dan cuenta la aparición de la **poeisis** y la **praxis** en tanto revelan un nuevo modo de estar con la realidad que le compete al ente humano, signando su carácter de incompletitud e imperfección.

La *ousía* (substancia) como "algo" que no ingresa como elemento que posibilita el conocimiento de lo universal y su verdad, resta como siendo la misma, como universal en si que participando de lo efímero, en lo insubstancial singular, es decir, del conocimiento humano.

A partir de este imposible, podemos intentar una jerarquización de

⁶ Principios

⁷ Lo común

⁸ Opinión

⁹ Lenguaje, palabra, razón

¹⁰ Representación, figura

¹¹ Conocimiento

¹² Opinión

¹³ Substancia, entidad

¹⁴ Comprender, entender

los cuatro elementos presentados por Platón en la idea de acceder ese quinto. Jerarquización que el Demiurgo no llevo a cabo y que quizás nos ponga ante un modo diferente de intentar la ousía¹⁵: logos (lenguaje, palabra), onoma (nombre), eidolon (representación-forma) y episteme (conocimiento).

Logos como aquello que estando en la base de todo hacer y conocer humanos obliga al lenguaje hablado y al uso de la razón en la función de cálculo; onoma como aquella palabra que designa legislando “algo” de la verdad, pero que coincide con lo que es universal y se muestra en lo singular. Problema central a cualquier sistema filosófico, que se diga tal, moviéndose entre lo universal a lo singular y viceversa.

El eidolon constata la presencia de la ousía en lo nombrado y garantiza la producción, por último, de la episteme. Conjunto de conocimientos que idealmente sumados nos revelarían el en si de la ousía y sabríamos, con él, la verdad de lo verdadero.

Ahora bien, para Aristóteles, el conocimiento y la realidad no se encuentran precisamente en lo supra-sensible, sino más bien en las cosas inmediatas que se deben revisar, analizar para poder llegar a la $\Theta\upsilon\sigma\iota\alpha$ y elevarse a lo más digno en saber mediante el conocimiento de esta apariencia inmediata, de eso dado.

Aristóteles ve en la $\phi\upsilon\sigma\iota\zeta$ ¹⁶ la

posibilidad de irle al ser del mismo ente sin la necesidad inmediata de elevarse por encima de lo que se desconoce, independiente de si eso desconocido es fuente de la ilusión. Precisamente la primera tarea de un verdadero conocimiento consiste en erradicar la ilusión para establecer la realidad tal cual es. Para ello el estagirita hecha mano del lenguaje común y corriente realizando las precisiones necesarias que tendrán una importancia definitiva en la lógica. Se diría que avanza de lo simple a lo complejo, de lo aparente a lo profundo sin esquivar las complicaciones propias de dicho tránsito.

En el Organón lógico, Aristóteles realiza el trabajo de sistematizar la experiencia de la dialéctica y avanzar, en relación a Platón, todo el capítulo de la lógica silogística, para con ello inaugurar un modo de abordaje diferente de la realidad, el conocimiento, el saber y la verdad.

Aristóteles divide las ciencias en tres apartados bien diferenciados: las ciencias teoréticas, las ciencias prácticas y las ciencias productivas. Empero, la lógica, los analíticos, no tienen cabida en ninguna de las mencionadas, ella es la condición necesaria para el bien de cualquier acto o acción humana.

La lógica es el conocimiento que garantiza a toda ciencia. El lenguaje que se aplica sistemáticamente al propio lenguaje para saber de su

¹⁵ Substancia

¹⁶ Naturaleza

esencia es aplicado a la realidad inmediata y concreta.

Es así como Aristóteles llega a postular las cuatro causas que son los modos explicativos de toda la realidad. Gracias a ellas podemos develar la ουσια que es para Aristóteles sine qua non para la aprehensión del σοφοζ¹⁷.

El filósofo en mención nos dice que las cosas reales y los modos de afectación del alma sobre ellas con constantes para todos los hombres, mientras que los nombres (ονομα) y la forma escritural de las mismas es diferente de acuerdo a la especificidad de las diversas lenguas que existen, lo que nos lleva a pensar que no es extraordinario que sus cuatro causas se resumen en dos pares que determinan el mismo método.

Las cosas reales son aquí las cosas que aparecen, esas que al aparecer entregan su ser de ente, en donde la presencia del alma produce, sumada las cosas reales, la teoría hylemórfica; mientras que el nombre y la escritura del mismo nos dejan del lado del lenguaje hablado y, como tal, del lado del episteme.

La causa material y la formal se conjuntan para determinar, mostrar la sustancia mediante la intervención del λογοζ y la causa eficiente y la final para determinar el cambio y el movimiento que son propio de las cosas terrestres. Encontramos así una correspondencia que habrá de ser determinante para su teoría en tanto que ella le

permitirá la explotación de lo supra-sensible desde lo infra-sensible. Ella es: a) materia-forma/cosas reales-afecciones del alma por lo real y b) eficiente-final/nombre y la escritura. Dicha correspondencia tiene como consecuencia que mantiene la división de Platón al aceptar que existe en a) un no cambio, una forma, un principio que se mantiene invariable a través del cambio inteligible para todos los que tienen la potencia para saberlo, y en b) el peso de lo contingente, de lo que se mantiene por convención en la medida que el nombre no guarda una relación natural con lo nombrado y la escritura no es más que el grafo que no signa nada de la ουσια, es puro azar.

Aristóteles introduce en su teoría la fortuna y el azar como posibilidades reales que escapan a la determinación del λογοζ¹⁸ y que explican la arbitrariedad de ciertos hechos que acaecen, en abierta contraposición a Platón quien las calificaría de ilusión, empero él mismo determinará que tanto el azar como la fortuna no pueden ser pertenecientes a la φυσικη¹⁹ que posee una gran regularidad, de modo que lo que sucede naturalmente no podría ser ni por azar ni por fortuna.

Con esta introducción de la fortuna y el azar, Aristóteles realiza una nueva reducción al postular que sus cuatro causas son explicables desde la necesidad y la teleología, lo cual lleva a pensar en que la causa

¹⁷ Sabiduría

¹⁸ Logos

forma, la eficiente y la final se pertenecen de manera natural.

A favor de la teleología esgrime el “para algo” de todo lo observable; es decir, “Porque las cosas mencionadas, y todas las que se dan por naturaleza, o llegan a ser siempre de la misma manera o lo hacen de ordinario, mientras que nada de lo que acontece por fortuna o por azar lo hace de ese modo. No creemos que sea por fortuna o por coincidencia el hecho de que haya gran cantidad de lluvia, en el invierno, sino tan solo una gran cantidad de lluvia en mitad del verano, sino tan solo si hay una ola de calor en el invierno. Así, si, como parece, las cosas son, o un resultado fortuito, o para algo, y si de las cosas de las que estamos discutiendo no pueden ser fortuitas o resultados del azar, entonces deben ser para algo (...)” (ARISTÓTELES, Física II, 8, 198b 34-199^a 7, 1970).

En cuanto a la necesidad Aristóteles sostiene “(...) porque la necesidad se halla en la materia (e.i. es la materia la que debe ser de cierto tipo), mientras que aquello en vista de lo cual (la materia tiene que ser de cierto tipo) se halla en la definición (e.i., en la forma en que se ha de realizar)” (Física II, 9, 199b 34-200^a 14, 1970).

Es indudable que Aristóteles no logra decidirse por la preeminencia de alguna de las dos, so pretexto, que al realizar dicha distinción se le cuela el problema de la materia prima que no logra resolver con relación a su naturaleza primera, a

menos que pensemos que la materia para ser diferenciada necesite de la forma y con ella el principio de diferenciación no estaría en la materia misma, indiferenciada en su esencia, sino en la forma con la cual la teleología encuentra su justo lugar.

Alejémonos de lo anterior, debemos recordar que el de Estagira, desde muy temprano, en su trabajo sobre los analíticos, realiza una definición rigurosa de lo que es la categoría y el concepto para luego redefinir la $\Theta\Upsilon\sigma\iota\alpha$.

A propósito del concepto nos dice que éste es la manifestación de las afecciones del alma por la materia, empero al hablar de y en los conceptos hacemos referencia a la cosa. Al hablar de las cosas, nos estamos refiriendo al ser y a sus modos, los predicados del ser. De las categorías nos dice que son la manifestación de algo como algo y desde aquí la $\Theta\Upsilon\sigma\iota\alpha$ es, necesariamente, una presencia en la que se presentifican otras presencias de donde se sigue que no puede ser nada distinto que “sujeto” y no predicamentos de sí.

El sujeto es la forma tanto gramaticalmente como esencialmente en el que se da la categoría primera, la $\theta\upsilon\sigma\iota\alpha$, no pudiéndose homologar este sujeto a profundidad alguna y si mantenerlo como “eso” o “ese” que se muestra soportando lo primero. El sujeto es la categoría segunda, predicado de predicado que predica de sí y de lo otro.

Tenemos, pues, que la $\Theta\Upsilon\sigma\iota\alpha$ tie-

¹⁹ Naturaleza

ne un antecedente, que se ajusta a las intenciones causales del filósofo, de modo que existe una protoousía.

La forma de llamar esta protoousía es el $\tau\omicron\delta\epsilon\ \tau\iota$ ²⁰, el esto, que cuando se concretiza revela su $\upsilon\pi\omicron\chi\epsilon\iota\mu\epsilon\nu\omicron\nu$ ²¹; es decir, sujeto, sin embargo ni es en un sujeto ni se dice de un sujeto; de ello y/o en ello, como sujeto, se dice todo lo demás, las otras categorías.

El sujeto es agente y paciente de lo que se define por su decir o hacer, sin embargo, en él no está lo que participa, no hay una adecuación entre el decir de la ousía y la ousía misma, de donde se sigue la imperiosa necesidad de definir, saber lo que es para instalar el problema de la identidad, resuelto sólo, en el siendo A.

La consecuencia inmediata de este tratamiento es que el ente es, primeramente, el $\tau\omicron\delta\epsilon\ \tau\iota$, la protoousía, es contrariamente a lo que pensaba Platón, para quien lo ente era la idea. Lo ente lo que es, es la cosa concreta. Una pregunta se hace urgente ¿en qué consiste el ser del ente? Ser consiste en estar presentificado en las determinaciones o aspectos de el $\epsilon\iota\delta\omicron\zeta$ ²².

Lo que es, es lo concreto, pero el ser del ente es el $\epsilon\iota\delta\omicron\zeta$. Por tanto, el $\epsilon\iota\delta\omicron\zeta$ está implícito en el ser de cada cosa concreta, como constituyente, como posibilidad de ese ser. Solo puede cualquier $\tau\omicron\delta\epsilon\ \tau\iota$ ser en virtud del $\epsilon\iota\delta\omicron\zeta$;

es decir, del $\tau\omicron\ \tau\iota\ \eta\nu\ \epsilon\iota\nu\alpha\iota$ ²³.

Desde esta argumentación la segunda pregunta de nuestro trabajo queda esclarecida. En efecto, si bien Aristóteles logra dar un paso determinante con relación a su maestro Platón al incluir y definir de manera rigurosa el mundo de lo infra-sensible y sus diferentes modos predicativos, tampoco es menos cierto que el $\epsilon\iota\delta\omicron\zeta$ sigue presente como vía que revela el ser del ente. En lo fundamental Aristóteles sigue siendo un platónico que extendió la teoría a los planos de la ciencia, en sentido positivo, a las esferas de la imperfección, al mundo de los hombres.

La episteme, entonces, es un mundo imperfecto de saber que trabaja en lo esencial con predicados, conceptos que lían, se separan y advienen al mundo del logos, mientras que el saber, como aquello de lo mas digno en conocer se mantiene inalcanzable pero presente en lo que no alcanza a tomarlo en su en sí.

Para finalizar, sostengamos que los cuatro elementos que Platón considera la vía para acceder al mundo de lo perfecto se pueden asimilar a las cuatro causas expresadas originalmente por Aristóteles, si consideramos que el $\omicron\nu\omicron\mu\alpha$ ²⁴ y la $\epsilon\pi\iota\sigma\tau\eta\mu\eta$ ²⁵ pueden relativizarse en su reciprocidad; es decir, dado un nuevo conocimiento, una nueva episteme, por fuerza el nombre de algo cambiaría para desig-

²⁰ El esto

²¹ Sujeto

²² Manera de ser

²³ El ser en cuanto ser

nar el “algo” desde ese nuevo predicamento que equivaldría a su naturaleza y el $\lambda\omicron\gamma\omicron\zeta$ y el $\epsilon\iota\delta\omicron\zeta$ ²⁶ son constantes que se revelan en el uno, tendríamos dos pares, a saber: $\omicron\nu\omicron\mu\alpha/\epsilon\pi\iota\sigma\tau\eta\mu\eta$ y $\lambda\omicron\gamma\omicron\zeta/\epsilon\iota\delta\omicron\zeta$.

Estos pares van tras la ousía que revela el mundo de lo supra-sensible. Aristóteles resume en materia/forma y causa eficiente/causa final, designando a la primera como la entrada a la sustancia y de suyo, como lo que permanece, mientras que la segunda es el motivo de cambio y el movimiento, de forma que encontramos entre los modos explicativos aristotélicos y los elementos platónicos una correspondencia en la definición y tratamiento desde el $\lambda\omicron\gamma\omicron\zeta$ que se realizaría de la siguiente manera: materia/forma = $\lambda\omicron\gamma\omicron\zeta/\epsilon\iota\delta\omicron\zeta$ y causa eficiente/causa final = $\omicron\nu\omicron\mu\alpha/\epsilon\pi\iota\sigma\tau\eta\mu\eta$.

Los filósofos en mención no entienden por conocimiento y realidad lo mismo en tanto sus fuentes primeras de observación y reflexión varían, se ubican en espacios diferentes y sin embargo en las determinaciones por lo más digno, por lo más elevado vuelven y confluyen para dar de manera definitiva los cánones de la filosofía primera.

Referências

ARISTÓTELES. *La Física*. Obras completas. Madrid: Editorial Aguilar, 1970.

_____. *La Metafísica*. Obras completas. Madrid: Editorial Aguilar, 1970.

_____. *El Organón Lógico*. Obras completas. Madrid: Editorial Aguilar, 1970.

PLATÓN. *La Carta Séptima*. Obras completas. México: Editorial Alianza, 1980.

_____. *La República*. Obras completas. México: Editorial Aguilar, 1972.

_____. *El Timeo*. Obras completas. México: Editorial Aguilar, 1972.

²⁴ El esto

²⁵ Sujeto

²⁶ Manera de ser